

## **Proyecto**

### **Un canto de ofertorio para la catedral de Rouen (Francia)**

Después de haber escuchado la Palabra de Dios, se levanta la mesa de la Eucaristía. Los fieles llevan el pan, el vino (y el agua) al altar de Dios. La asamblea se asocia a su gesto con la mirada, el canto y el corazón.

El pan y el vino, mezclados con un poco de agua, están cargados de un gran simbolismo bíblico que esbozan las palabras del sacerdote presentándolas a Dios (cf. abajo, texto del Misal).

El canto acompaña (cf. a continuación, introducción al Misal):

- la procesión del pan, del vino, del agua y de otros dones, especialmente destinados a los pobres; pasa en medio de la asamblea;
- la entrega de los dones al sacerdote (o al obispo);
- La ofrenda del pan y del vino, mezclado con agua (como la humanidad está unida a la divinidad), a Dios por el sacerdote en nombre de la asamblea que se une a ella;
- La deposición del pan y del vino en el altar por el sacerdote con vistas al sacrificio de Cristo;
- El elogio de los dones, del altar, del sacerdote y de la asamblea: toda la asamblea se prepara para ofrecer el sacrificio de Cristo;

[El canto se detiene cuando el sacerdote se lava las manos].

En su corazón, los fieles llevan al altar su vida y la vida del mundo para que estén unidas a Cristo en la ofrenda de su propia vida al Padre, por la gracia del Espíritu Santo:

*Las alegrías y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de este tiempo, de los pobres sobre todo y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y no hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes n. 1).*

El canto es ante todo un procesional. Acompaña todos los gestos cuya duración puede variar, en particular, según la composición de la procesión y la presencia de una incensación, o no. El canto deberá, pues, tener una duración variable. Incluirá al menos algunas frases fáciles de cantar por una asamblea.

### **Extractos del Misal Romano**

#### *Introducción*

74. La procesión que lleva los dones va acompañada del canto de ofertorio (cf. n. 37b), que se prolonga al menos hasta que los dones hayan sido depositados en el altar. Las normas relativas a la ejecución de este canto son las mismas que para el canto de entrada (n° 48). El canto puede acompañar siempre los ritos del ofertorio, incluso cuando no hay procesión de los dones.

75. El sacerdote deposita el pan y el vino en el altar, gesto que acompaña a las fórmulas establecidas; el sacerdote puede elogiar los dones colocados en el altar, luego la cruz y el altar sí-también, para significar que la oblación de la Iglesia y su oración suben como el incienso ante el rostro de Dios. Después, el diácono u otro ministro elogia al sacerdote, por su sagrado ministerio, y al pueblo, por su dignidad bautismal.

76. Después el sacerdote se lava las manos al lado del altar, rito que expresa el deseo de purificación interior.

140. Es cierto que la participación de los fieles se manifiesta en la ofrenda del pan y del vino para la celebración de la Eucaristía, así como en otros dones destinados a satisfacer las necesidades de la Iglesia y de los pobres.

Las ofrendas de los fieles son recibidas por el sacerdote, con la ayuda del acólito o de otro ministro.

El pan y el vino para la Eucaristía se presentan al sacerdote celebrante, que los deposita en el altar; los demás dones se colocan en otro lugar apropiado (cf. n. 73).

141. El sacerdote, en el altar, recibe la patena con el pan, y la sostiene con las dos manos un poco elevadas sobre el altar, diciendo en voz baja: *Benedictus es, Domina (eres bendito)*. Luego pone la patena con el pan sobre el corporal.

142. Luego, de pie al lado del altar, el sacerdote vierte en el cáliz el vino y un poco de agua que un ministro le presenta en las buretas, y dice en voz baja: *Per huius aquae (como esta agua)*. De vuelta en medio del altar, levanta un poco el cáliz que sostiene con las dos manos, diciendo en voz baja: *Benedictus es, Domina (Eres bendito, Señor)*. Luego deposita el cáliz sobre el altar y, si procede, lo cubre con la palia.

Si no hay canto de ofertorio o no se toca el órgano, el sacerdote, presentando el pan y el vino, puede decir en voz alta las fórmulas de bendición, y cada vez el pueblo responde: *Benedictus Deus in saecula (Bendito sea Dios, ahora y siempre)*.

143. Después de haber puesto el cáliz en el altar, el sacerdote, profundamente inclinado, dice en voz baja: *In Spiritu humilitatis (humildes y pobres)*.

144. Después, si se utiliza el incienso, el sacerdote lo pone en el incensario, lo bendice sin decir nada y elogia las ofrendas, la cruz y el altar. Es el ministro quien, de pie al lado del altar, enciende al sacerdote y después al pueblo.

145. Después de la oración *In Spiritu humilitatis (humildes y pobres)*, o después de la incensación, el sacerdote, de pie al lado del altar, se lava las manos, diciendo en voz baja: *Lava me, Domine (límpiame de mis faltas)* mientras el ministro vierte el agua.

#### *El texto del Misal*

El sacerdote, de pie en el altar, toma la patena con el pan, y la sostiene con dos manos, un poco elevada sobre el altar, diciendo en voz baja:

Eres bendecido, Señor, Dios del universo:  
hemos recibido de tu bondad  
el pan que te presentamos,  
fruto de la tierra y del trabajo de los hombres;  
se convertirá para nosotros en el pan de la vida.

A continuación, coloca la patena con el pan sobre el corporal. Si no hay canto de ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede decir la aclamación:

R/. ¡Bendito sea Dios ahora y siempre!

24. El diácono, o el sacerdote, vierte el vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo abajo:

Como esta agua se mezcla con el vino  
por el sacramento de la Alianza,  
que estemos unidos a la divinidad  
de quien quiso tomar nuestra humanidad.

25. Luego, el sacerdote toma el cáliz y lo sostiene con dos manos, un poco elevado sobre el altar, diciendo en voz baja:

Eres bendecido, Señor, Dios del universo:  
hemos recibido de tu bondad  
el vino que te presentamos,  
fruto de la vid y del trabajo de los hombres;  
se convertirá para nosotros en el vino del reino eterno.